

Las Siete Palabras

Viernes Santo, que dolor,
expiró crucificado
Cristo nuestro Redentor,
más antes dijo angustiado
siete palabras de Amor:

La primera fue rogar
por sus propios enemigos
¡Oh caridad sin igual!
que a los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.

La segunda un ladrón hizo
su petición, y además
el Señor le satisfizo
diciendo desde hoy serás
conmigo en el Paraíso

A su madre la tercera
Palabra le dirigió
diciendo que recibiera
por hijo a Juan, y añadió
que él por madre la tuviera

La cuarta a su padre amado
dirige su acento pío
y viéndose contristado
dijo dos veces ¡Dios mío!
¿Por qué me has abandonado?

La quinta estando sediento
y encontrándose rendido
dijo, casi sin aliento,
sed tengo y le fue servido
hiel y vinagre al momento

La sexta habiendo acabado,
y plenamente cumplido
todo lo profetizado
dijo muy enternecido
ya está todo consumado

La séptima con fervor
Su espíritu entrega en manos
de su padre con amor,
de esta manera, cristianos,
murió nuestro Redentor

En las notas de mi padre (Pepe Tejerina) pone que en Las Salas se cantaban desde el siglo XIX, según Joaquín Díaz, que tiene recogida "Las Siete Palabras" en un disco dedicado a canciones de los Ancares, este cantar se difundía en pliegos por los pueblos desde el siglo XVII.

Resumen de unas notas escritas por ¿?:

Los oficios de S. Santa, llamados LAS TINIEBLAS, en memoria de cuando a la muerte de Jesucristo se oscureció el sol y se quedó todo a oscuras, tenían lugar ya de noche. No se tocaban las campanas. Avisaban los rapaces con las carracas, el carracón y las matracas. La gente acudía toda pese a no entender nada, porque los oficios eran en latín. Los que lo sabían, seminaristas, ex estudiantes de Lois y algún otro se sentaban en las sillas frente al presbiterio, cada uno con un libro. Se hacían dos coros alternando los salmos. El momento cumbre era cuando se cantaban las lamentaciones, (*recuerda como cantores a tío Francisco, Toribio, Salustiano, Xiquio, Benedicto, Paciano, D. Máximo, D. Agustín*) Los rapaces esperaban con impaciencia el momento de hacer sonar las carracas después de las Tinieblas, pero si se escapaba algún diente antes de tiempo D Miguel acertaba el tiempo de tocar, para los rapaces el peor castigo. Cuando llegaba el momento de tocar la oscuridad era completa. Una a una se habían ido apagando todas las velas. Para alumbrarse él y el cantor (que solía ser Isaias) D. Miguel mantenía encendida una palmatoria, cuando soplaba sobre ésta los rapaces empezaban a tocar. Dos mayores tocaban el carracón y tenían derecho a desplazar a las mujeres de a su sitio para que no les estorbaran. El estruendo era formidable y seguro que imitaba a la perfección el terremoto que estremeció la tierra cuando Cristo murió.